



Desnaturalizando la Ciudad Universitaria: el Bosquecito y la Feria Agroecológica como espacios de sociabilidad

María Esteve

La configuración de la ciudad no obedece tanto a un plan arquitectónico, como a una manera particular de ver, sentir y pensar la vida: es la encarnación, tangible y material, de una visión de mundo. Antes de ser piedra, cemento o ladrillo, las ciudades son una imagen (Paz, 2011, s/d).

Introducción

El ejercicio propuesto empezó mucho antes de la visita al “campo” a observar: la elección del lugar, el horario y la fecha constituyeron un gran desafío. Como plantea Da Matta (2004), observamos a través de un prisma que configura nuestras cotidianidades, espacios y momentos. Por lo tanto, el ejercicio fue —y continúa siendo— desnaturalizar esos recorridos, imágenes, olores, colores y sensaciones que nos transitan. Continuando con Da Matta, el ejercicio es principalmente “transformar lo familiar en exótico” (p.174) y describir las escenas dinámicas que se desarrollan alrededor del banco desde el cual observamos. Este trabajo intenta ser un pequeño aporte para capturar el carácter singular de una porción específica de la ciudad en un momento determinado.

La ciudad es un “cuerpo político, una entidad que tiene un carácter” (Harvey, 2006, s/d). Concebirla de este modo implica mirar con ojos atentos aquellos caminos que transitamos cotidianamente y las acciones naturalizadas, en pos de acercarnos a un análisis más minucioso. El lugar elegido para poner en práctica la etnografía fue muy cercano a la vida estudiantil: la Ciudad Universitaria. Este espacio público es transitado por diversos agentes que lo construyen de distintas formas a través de sus usos y miradas sobre él. De esta manera, la Ciudad Universitaria se conforma como un espacio tanto social como físico. Teniendo en cuenta los aportes de Bourdieu (1999), podemos agregar que ambas características se dan de forma dialéctica, de modo tal que una condiciona a la otra y viceversa.

Con libreta en mano, emprendí la difícil e inacabada tarea de desnaturalizar lo que veía, buscando romper con el “falso empirismo” de intentar

sólo describir sin tener en cuenta los complejos entramados de relaciones —muchas veces implícitas— que se establecen entre mi ojo observador y el espacio, tanto social como físico, que observo.

Ubicándo(nos) en el espacio y las observaciones

En 2013 la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) cumplió 400 años como institución. Es la más antigua de América Latina y una de las más prestigiosas¹. El predio conocido como Ciudad Universitaria es un “campus” ubicado en la zona sur de la ciudad, separado del microcentro y del barrio Nueva Córdoba, a donde llegan colectivos desde casi todos los barrios y localidades cercanas. En este espacio se encuentran pabellones de todas las carreras —varios de uso común— de las facultades que constituyen la UNC, así como de la UTN (Universidad Tecnológica Nacional), además de espacios destinados a tareas administrativas, un comedor universitario y diversos comercios. El predio que conforma este espacio es territorio Federal, lo que ha generado conflictos en relación con la presencia de la Policía de la Provincia de Córdoba y su jurisdicción dentro del mismo. Sin embargo, esos límites no se perciben de manera clara en la cotidianidad. Así, los amplios “espacios abiertos” se suman a la imagen de “pulmón verde” del cercano Parque Sarmiento, que limita con el sector de deportes de la UNC.

Dentro de la amplia extensión de la Ciudad Universitaria, decidimos observar un lugar conocido como “el bosquecito”, que forma parte de un espacio verde en el límite entre la UNC —particularmente la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) — y el nuevo Parque de las Tejas, de jurisdicción provincial. Este espacio puede dividirse en dos partes: por un lado, las entradas y salidas de los módulos de la ECI y de la Escuela de Trabajo Social, donde se extiende un piso de concreto y pequeñas piedras, con bancos de cemento y madera, algunos con mesas y otros sin ellas, la mayoría bajo la sombra de grandes árboles de moras. Por otro lado, al finalizar esta área, se encuentra un espacio “verde”, es decir, una extensión de tierra cubierta en mayor o menor medida de pasto, con grandes árboles

1 Según información oficial de la página web de la UNC, en la actualidad es: “una casa de altos estudios donde se forman 110.000 estudiantes de diversas procedencias, en 250 carreras de grado y posgrado. Está conformada por 13 facultades, 100 centros de investigación y servicios, 25 bibliotecas y 16 museos”.

que parecen concentrarse en una misma fracción, cuyo límite es la Avenida Los Nogales y la calle Enrique Barros.

Las observaciones se realizaron en dos días y horarios distintos —un día de semana y uno de fin de semana— con la intención de identificar la presencia o ausencia de contrastes en los modos de “habitar” el espacio público. En una primera instancia, buscaré describir de manera general lo que pude registrar en ambos días, para luego desgranarlo y facilitar su análisis.

El día de la semana que observamos fue un viernes cercano al mediodía. En esta oportunidad, algo que me llamó mucho la atención fue la presencia de un número importante de niñxs² en una de las mesas ubicadas a la sombra, quienes jugaron durante todo el tiempo que pasé allí. Lxs sujetxs que transitaban el espacio —en su mayoría estudiantes con grandes mochilas y apuntes en sus manos— reaccionaban extrañadxs ante quienes parecían “exóticos” en su mundo aparentemente habitual. Por otro lado, aquellos que estaban sentadxs en los bancos, con o sin mesas, no se lxs notaba incómodxs ante estas presencias. Continuaban con sus tareas, ya fuera leer, escuchar música o conversar con quienes estaban. Las mesas constituían, entonces, un espacio donde se reunían grupos de personas aparentemente desconocidas entre sí. El compartir ese lugar físico no implicaba necesariamente intercambiar una conversación, una palabra o una mirada. Podríamos pensarlo como un “no lugar”, tal como los define Augé (2000), en el que no se generan relaciones ni se constituyen identidades. Sin embargo, este espacio se encuentra en lo que considero un “lugar”, la Ciudad Universitaria, que está marcada por una identidad muy fuerte. Particularmente por los festejos por sus 400 años, esta identidad se ha remarcado con carteles y grandes imágenes en los distintos pabellones. Esta identidad genera vínculos y formas diversas de vivir el “ser estudiante”, estableciendo relaciones sociales que se objetivan en el espacio físico (Bourdieu, 1999). El punto de vista y la acción de los estudiantes —que no constituyen un sujeto homogéneo— son solo uno de los múltiples enfoques que conforman este espacio en un caluroso viernes. El desafío, entonces, consiste en acercarse a las distintas formas de “habitar”.

2 El uso de la “X” en lxs sujetxs y adjetivos que denotan género busca abarcar todas las posibilidades y decisiones con respecto a la construcción de la identidad de género de lxs sujetxs mencionados. No considero al masculino como abarcador de todas las realidades de las cuales se habla.

La segunda instancia de observación tuvo lugar el sábado siguiente por la mañana, momento en el que también se desarrollaba la Feria Agroecológica³. Esta se instala dos sábados al mes en el mismo lugar desde hace un año y constituye un espacio de comercialización de diversos productos (alimentos, plantas y productos de higiene personal, etc). Fue difícil no concentrar gran parte de la atención en esta actividad que, a primera vista, se llevaba a cabo entre los árboles del “espacio verde” previamente descrito. Esta presencia resultó interesante para apreciar un contraste marcado entre las distintas maneras de vivir la “morfología metropolitana”, que se encuentra en un constante dinamismo de desestructuración-reestructuración (Búffalo, 2008). Los estudiantes siguieron circulando, aunque no con la misma frecuencia que el día anterior. En su mayoría, no parecían sorprendidos por la presencia de la feria, y mantenían un movimiento constante por el paso que se abría entre los pabellones y las mesas sobre el piso de concreto. En las mesas, predominaba la presencia de grupos de personas tomando mate, conversando y comentando sobre las compras hechas o por hacer. En este sentido, se repetían las escenas “familiares” rodeadas de carros o bolsas en las que sobresalían acelgas, rúculas y lentejas. En ningún momento se observó la situación en la que personas desconocidas compartieran una mesa; ese espacio era apropiado por el grupo que lo “habitaba” durante su estadía, y al irse, llegaba otro grupo, repitiéndose este proceso constantemente. Estudiantes, productores y consumidores de la feria coexistían en un mismo lugar. Sin embargo, la feria no parecía tener un final claro, fuera del espacio donde se encontraban los puestos. Como se señaló en el registro:

Los límites, más que físicos creo que están marcados por las acciones de las personas; quienes han comprado parecen estar insertos/as en lo que implica la “feria”, que también puede ser tomar mates en su cercanía, conversar con alguien o comer algo recién comprado.

(Nota de campo de Esteve, 2014)

A esta imagen se sumaba la presencia de grupos musicales frente a los puestos y un pequeño “rincón” donde se realizaba un taller de reciclado

3 Quienes allí están comercializando sus productos se presentan como “huerteros y pequeños productores familiares y locales” que ofrecen “alimentos sanos y naturales a un precio justo”.

para niñxs. Entre los puestos, lxs sujetxs transitaban de manera lenta, con una parsimonia que caracterizaba la escena, continuando en el acto de la “compra”, que generalmente se acompañaba de conversaciones entre productores y consumidores. Quizás podríamos reflexionar sobre estas particularidades de los agentes que constituyen al lugar a partir de los procesos económicos implicados. Siguiendo la propuesta de Búffalo, existen modalidades de concebir la propiedad territorial (y en este caso, de los productos) que también determinan la manera de vincularse en torno a estos. Pensar en lo “agroecológico” de la feria también implica considerar las relaciones que se generan a su alrededor. En este sentido, la mayoría de lxs sujetxs que consumen estos productos parecen estar interiorizados en la necesidad de vincularse, reproduciendo las relaciones “amables” que pueden ser observadas. Sin embargo, no debemos perder de vista la puja de poderes que marca la autora. Si consideramos esta parte de la Ciudad Universitaria como un espacio verde y a la feria instalada dentro del mismo, es fundamental reflexionar sobre quiénes están autorizadx a comercializar productos allí, haciendo uso de ese lugar, así como quiénes pueden acceder a este espacio.

Para el análisis de las observaciones, resulta particularmente interesante reflexionar en torno a la diferenciación entre espacios públicos urbanos, bienes públicos urbanos y bienes comunes que realiza Harvey (2013). Aunque los primeros contribuyen al bien común, su apropiación requiere una acción política por parte de los ciudadanxs, solo a través de estas acciones y procesos podrán ser considerados como los segundos. El espacio observado puede ser pensado como un “bien común”. La feria, en particular, es un acontecimiento que transforma el espacio. Aunque lxs “feriantes” no constituyen una identidad homogénea, se presentan de manera “oficial” como constructores de un espacio crítico del sistema agropecuario que los excluye del mercado “hegemónico”. En los días de feria, la gente genera nuevos vínculos que engendran un bien común, entendido como “una relación social inestable, maleable entre cierto grupo social autodefinido y los aspectos de su entorno social y/o físico” (Harvey, 2013, p.116).

En este sentido, la urbanización capitalista—que tiende a destruir la ciudad como bien común—marcada por el autor, parece presentar pequeñas fisuras a través de las cuales se filtran las producciones de bienes comunes urbanos. En estas fisuras, los individuos imaginan y generan

formas colectivas para gestionar recursos. En este caso particular, eran evidentes las constantes pujas entre quienes se consideran como “entes reguladores” (particularmente en INTA) y lxs “feriantes”.

Conclusión

Las imágenes en torno al uso del espacio contrastan: de un día donde lxs desconocidxs comparten una porción de un espacio físico sin la aparente presencia de contacto, a otro en el que la atmósfera parece cubierta de “familiaridad”. Hay modos distintos de sociabilidad que transforman el bosquecito del sábado en una plaza en el sentido clásico que marca Licona Valencia (2007), es decir, en un sitio de interacción social y de construcción de vínculos y relaciones. En cambio, el viernes se convierte principalmente en un lugar de tránsito o en un espacio de “sociabilidad difusa”, donde cualquier agente que no corresponda a la lógica tácita establecida es percibido como “exótico”.

El desafío ha sido doble. Por un lado, la instancia de observar un espacio más o menos familiar implicó un ejercicio de deconstrucción de la mirada y la percepción; obligó a nuestra atención a “abrirse” a un abanico de escenas que transitaban frente a nuestros ojos y de las cuales también éramos parte. Por otro lado, el momento de escribir y de producir un conocimiento tan “permeado por olores, colores, dolores y amores” (Da Matta, 2004, p.172) como la observación, representa la condensación de este estudio en unas pocas páginas y la tarea de articularlo con las percepciones del espacio y de lxs sujetxs, ya no como entes separados, sino en una relación dialéctica.

Referencias

- Augé, Marc (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (1999). “La rue des Jonquilles” y “Efecto de lugar”. En *La miseria del mundo*. FCE. México.



- Búffalo, Luciana (2008). "El uso del espacio público y la apropiación privada en la ciudad de Córdoba". Revista *Proyección 5: ordenamiento territorial en Argentina*. Mendoza
- Da Matta, Roberto (2004). "El oficio del etnólogo o cómo tener "Anthropological Blues". En *Construcciones de Otridad*. Buenos Aires: Antropofagia. pp.172-178
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2006). "La ciudad como un cuerpo político". Revista *Ñ* Nro.160 edición especial 3er aniversario, Octubre. Buenos Aires.
- Licon Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana (coord.) (2007): *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.
- Paz, Octavio (2011). México: ciudad del fuego y del agua. *La Gaceta*. 483: 8-12

Sitios web consultados

- Feria Agroecológica de Córdoba (s.f). *Inicio*. Facebook. <https://www.facebook.com/FeriaAgroecologicaCordoba>
- Universidad Nacional de Córdoba. <https://www.unc.edu.ar/>